

GLOSAS

¡Qué triste está el Cuartelillo vacío! Me digo cada noche al pasar frente a él en mi habitual correría nocturna. Acostumbrado a ver siempre su luz, más o menos brillante, lucir como única señal de vida en las noches oscensas, resulta extraño y triste hallarlo ahora oscuro y abandonado.

Un cartel nos dice de su nuevo emplazamiento en el Mercadillo de San Antonio, junto a la Casa de Socorro, a la que tuvo que acompañar anticipándose en algo al desahucio que el proyecto de nueva Diputación le comenzaba a plantear.

No podemos decir, en este caso, que se nos va por caduco e indecoroso, pues sería faltar a la verdad; con la última reforma resultaba digno y, de no haber surgido esta coyuntura, hubiera podido seguir en su papel dignamente durante tiempo y tiempo.

¿Cuándo se instaló el Cuartelillo? Nos tenemos que remontar a 1865, año en que la Diputación cede al Municipio una parte de los bajos de su edificio para colocar, entre otras cosas: "el bombo y otros instrumentos de la charanga", el retén de bomberos, "bombas centrifugas", "espirales de doble alternancia", "martilletos curvilíneos" y otros instrumentos.

Difficil es saber, a estas alturas, lo que pudieron ser las "espirales de doble alternancia", pensando se trataría de algún ingenio para poder mover las bombas mediante un generador eléctrico a motor de "gas pobre", ya que por entonces la electricidad aún no había llegado a Huesca.

Es así, como decimos, que entre Parque de Bomberos y almacén de la banda municipal, comienza a funcionar esta dependencia.

Había sido, hasta 1835, este caserón, Convento de Franciscanos y, al ser desalojado por la desamortización, se instalan en él las oficinas del Gobierno Civil, Delegación de Hacienda, Diputación, Jefatura de Sanidad, etc.; en fin, todos los organismos que van llegando a la ciudad conforme se va implantando la nueva organización administrativa de la nación. Y pensamos que el Ayuntamiento solicitaría parte de este céntrico solar para servicio tan importante como el recién inaugurado de bomberos.

La Guardia Municipal se crea en 1864. Está formada por seis números, sin jefe, al menos administrativamente, que deben de tener edad comprendida entre los 25 y 40 años, ocho pies de talla, constituida entre los 25 y 40 años, ocho pies de talla, constituida robusta y marcial, sanidad absoluta, conducta irreprochable y hallarse licenciados del Ejército.

Podían ser suspendidos de su cargo por "apatía manifiesta", mala condición y entorpecimiento del servicio. Dependían directamente del alcalde y recibían órdenes de todos los miembros de la Corporación.

La instrucción sobre la creación del Cuerpo indica: Que deberían de ser enseñados a vestir el uniforme con marcialidad, arrogancia y empaque. Cuando prestaren servicio deberán ir en silencio y buen orden. Observarán las más estrictas normas de urbanidad y, al dirigirse al público, deberán hacerlo usando las fórmulas:

"Haga usted el favor". "Sírvase usted". "Tenga usted la bondad", etc. Deberán, asimismo, acudir a los incendios al primer toque.

Tenían terminantemente prohibido: Concurrir a tabernas, turgurios, garitos y demás casas de mala nota; jugar a bolos, naipes, dados y otros juegos de azar y "desventura", tomar parte en cuestiones políticas, contraer deudas y mantener relaciones con gente sospechosa y de mal vivir.

Se consideraban faltas graves, que podían ser sancionadas con la pérdida del empleo: la embriaguez, el juego, el abandono del servicio, el lenguaje obsceno, etc. etc.

Sustituía este nuevo Cuerpo al de alguaciles y, por buen número de años, se les siguió llamando de esta manera. Cumplían su labor durante el día, pues la vigilancia nocturna estaba a cargo de seis serenos con su correspondiente cabo.

En 1880, hemos visto, siguen siendo seis los guardias sin que a ninguno de ellos se le asigne categoría ni de cabo ni de jefe. En 1908 continúa la misma plantilla, en la que aparece ya el señor Cándido, un municipal pequeño y bondadoso que aún intentaba poner orden en nuestros juegos infantiles, allá por los años veinte.

El primer uniforme que ostentaron nuestros guardias y que persistió hasta casi 1920, era de paño azul, con franjas rojas y botones dorados; cubrían su cabeza con una "teresiana" o ros blando de la misma tela; en invierno, un grueso abrigo, también azul, con las puntas recogidas hacia adelante, con aspecto de casaca, les libraba del frío. El gorro y uniforme, muy parecido al del Ejército francés, motivó que a uno de los guardias los estudiantes le bautizaran con el mote de "Jofre". "Jofre" fue implacable velador del orden estudiantil, el que, sable en mano, cortaba las orejas de la montaña y el que llevaba de la oreja a algún discolorado hasta su casa para narrar la fechoría que había protagonizado. Pepito Cardús caricaturizó a "Jofre" en las páginas blancas de uno de sus libros de bachillerato, y gracias a esta ocurrencia podemos ofrecerles una visión de primera mano del atuendo que hemos descrito.

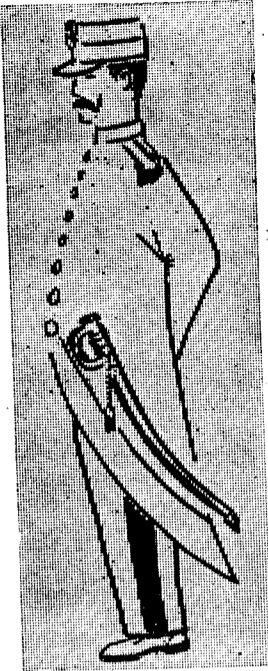
Contrastaba con la ferocidad de éste, la bondad natural del señor Gil, que, por su corpulencia, los niños llamaron "Chafagüevos". Hombre pausado, honrado y excelente persona, que llegó en el cargo a los años treinta. Vivía en la plaza de la Cárcel, creo encima del Bar Norte, y cuando acababa el servicio se solía sentar en mangas de camisa en el balcón a tomar un rafo la "fresca", con su esposa, la señora Tomasa.

Por los años veinte dejaron los municipales su ropa azul y se les vistió de paño verdoso y la gorra de plato sustituyó a la teresiana. La República les vistió con unas llamativas guerreras rojas y pantalón azul. La gente, en chungu, les llamaba la "Guardia roja". A partir de 1936, se volvió a los uniformes azules con vivos de azul claro, gorra y casco para los de tráfico.

A don Rafael Saura, que se hizo cargo de la Jefatura durante el segundo mandato del alcalde Campo, se debe la introducción del uniforme de verano, consistente en una "sahariana" de algodón blanco. La adopción de este uniforme y la proximidad del Cuartelillo a la terraza del Flor, originó algunas confusiones con los camareros, al tanto que el propio don Ra-

Adiós al Cuartelillo

Así veía, en 1916, el hoy Dr. Cardús, al guardia municipal apodado "Jofre".



fael, estando sentado a la puerta de su oficina, unos forasteros, cansados de tocar palmas, se levantaron muy airados y le dijeron: "¡Camarero! ¿Está usted sordo? ¡Llevamos un cuarto de hora llamando...!"

Don Saturnino Arguis, siendo teniente de alcalde delegado de Tráfico, propuso el actual uniforme con guerrera abierta y corbata, y don Luis Monsón, que le sucedió, implantó el uniforme de verano, con camisa y pantalón marrón claro, liberando a los sufridos guardias de la guerrera durante los tórridos veranos.

Los jefes siempre han llevado distintivo. Recuerdo las charreteras doradas de la guerrera del señor Ainsa que, unidas a su porte, alejaban cualquier duda sobre su primacía.

La fantasía del sastre Belzuz, que tuvo su taller durante muchos años en la calle de Villahermosa, junto al Pascualito, vistió a don Rafael Saura poco menos que de almirante. Derrochó tal arte en entorchados y adornos que así se explica que un ministro que llegó a Huesca, al descender del coche y ver a don Rafael con su "fachada" y su brillante uniforme, dejara a un lado al gobernador y a las demás autoridades y se fuera derecho a abrazarle.

Un galón en la bocamanga señalaba a los cabos. El bueno del cabo Camilo, tan cumplidor, cuántas veces me señalaba su galón y me decía: "¡Yo, por esto, que si no, bien tranquilo podía estar...! ¡Pero esto, amigo, obliga...!"

Del primer jefe de la Guardia de que tengo noticia es del señor Asún, al que sucede su hermano, ocupando interinamente, el año 31, la jefatura, unos meses, el señor Alcañices, en tanto se hacía cargo de ella, definitivamente, el señor Ainsa, persona de muy buen porte y exquisitos modales. Durante la guerra pasó a ocuparla el cabo de serenos, don Manuel Laguna (Manolín), que ostentó el mando hasta que lo tomó don Rafael Saura; jubilado éste, fue jefe don Indalecio Lafuente, sargento retirado de la Policía de Tráfico y, a su fallecimiento, el cabo Higino Laguarda pasó a jefe, cargo que hoy ostenta.

Ni que decir tiene que en los 110 años que el Cuartelillo ha cumplido su misión, ha sido el corazón de la ciudad. Por el día los guardias y por la noche serenos y vigilantes, estuvieron al corriente de todo lo que acontecía en el vivir de Huesca.

Riñas, pendeencias, pequeños robos, accidentes en los que la sangre nunca llegaba al río, tenían su desenlace final tras las puertas de este recinto. Niños perdidos, gentes buscando alojamiento, los clásicos e impenitentes borrachos, los olvidadizos solicitando objetos perdidos; en fin, una serie de incidencias que de haber sido escritas, día a día, hoy serían, sin duda, pese a su intrascendencia, capítulo interesante de la historia local.

Durante años, en local anejo, estuvo la Cruz Roja. Don Ramón Gómez, practicante y peluquero en las Cuatro Esquinas, estaba al cargo de esta pequeña instalación que, por la proximidad a su tienda y las pocas veces que era solicitado, atendía a la perfección. De allí salía una siniestra camilla con ruedas, una especie de gran coche de niño, empujada por Paco "Paredes", infatigable y voluntarioso camillero, para trasladar al hospital a los accidentados.

Aunque parezca que el Cuartelillo estuvo siempre en el mismo lugar, el primitivo emplazamiento no fue precisamente el actual, sino el hueco contiguo. En el año 1942, don Leandro Lorenz quiso ampliar el Bar Flor y solicitó de la Diputación este bajo que esta Corporación, previo acuerdo con el Ayuntamiento, le concedió, poniendo por condición sufragase las obras que el traslado ocasionara. Poco ganó, a decir verdad, la que ya se empezaba a llamar oficialmente Oficina de Información Municipal con esto, pues se aprovecharon todos los materiales y quedó tan cochambrosa como venía estando de tiempo inmemorial. El alcalde Ponz, en junio de 1966, decidió la reforma total de las instalaciones, dándole el aspecto actual. Se encargó del proyecto de decoración el aparejador municipal don Félix Recreo, quien lo hizo con gran acierto, costando las obras 115.231,05 pesetas, cantidad importante pero que juzgamos muy bien gastada, pues el Cuartelillo, moderno, joven y elegante, daba al forastero la imagen que merecía la ciudad.

¡Pobre Cuartelillo! Por mí no se hubiera nunca quitado de allí y perdóme, don Saturnino. Me gustaba cada noche pasar frente a él y recibir el saludo amable del cabo Lanaspá que, tras los cristales, departía con el taxista de turno. Recordaba aquellos tiempos en que era un turgurio con una mesa desvencijada, sobre la que una tulipa verde cagada de moscas esparcía luz siniestra en los rostros de serenos y vigilantes que alternaban con los noctívagos empedernidos, como don Roberto Pérez, el barbero Longo o el electricista Sarroca, que caían por allí

EN CUATRO PALABRAS

Últimas noticias

JOSE ANTONIO PLAZA, ACCIDENTADO

El periodista José Antonio Plaza —actualmente, con Alfredo Amestoy, al servicio de Televisión en el programa "35 millones de españoles"— fue atropellado por un automóvil alrededor de las 10.30 de ayer, en una calle madrileña. Su estado no parece inspirar cuidado especial.

ASOCIACIONES

"Mantener y ratificar la postura de llevar hasta sus últimas consecuencias la consecución de organizar una asociación política denominada Falange Española de las J.O.N.S., abierta a todos los españoles que sientan la necesidad de servir a nuestra Patria desde el nacional-sindicalismo", es el acuerdo tomado ayer tarde en la asamblea de presidentes y representantes de grupos falangistas en la sede del Círculo "José Antonio".

POSIBLE PARO DE LOS ARBITROS DE FUTBOL

Según una información que hoy publica el periódico "Pueblo", en el caso de que la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes confirme la sanción que el Comité directivo de la Real Federación Española de Fútbol ha impuesto al árbitro Balaguer, se producirá, en señal de disconformidad con tal decisión, un "paro" nacional de árbitros de fútbol.

ENTIERRO DE JOSEFINA BAKER

Sus doce hijos adoptivos y dos mil personas más, acompañaron ayer a su última morada, el pequeño cementerio de Mónaco sobre el mar, los restos mortales de la cantante Josefina Baker, fallecida esta semana en París.

Antes del entierro se celebró un oficio funeral en la iglesia de Saint Charles. En la puerta de la iglesia había sido colocada una sencilla corona de flores con la siguiente inscripción: "Papá y los niños". La princesa Grace de Mónaco, gran amiga de Josefina Baker, presidió el duelo desde la iglesia hasta el cementerio del Principado.

ESPAÑA CANCELA LA COMPRA DE AVIONES "PHANTOM"

El "Washington Post" informa de la cancelación por España de la compra de aviones "Phantom" en Estados Unidos y la compra por el Gobierno de Madrid de aviones "Mirage F-16" en su lugar. Añade el diario que Francia ha ofrecido una versión del "Mirage", que está en competencia con el avión norteamericano "F-16", pero que España todavía no ha tomado ninguna decisión.

VIETNAM

Fuentes gubernamentales norteamericanas han informado de un supuesto baño de sangre cometido por el Vietnam y los norvietnamitas contra los principales colaboradores de los norteamericanos y del régimen de Thieu en las zonas ocupadas por los comunistas.

LIBANO

La vida ha vuelto a la normalidad en Beirut y en otras ciudades del Líbano, después del cese de la lucha entre los falangistas y los comandos palestinos, que costó 140 vidas.

CAMBOYA

Las tropas jemeritas han ocupado la ciudad de Battambang, la segunda más importante del país, y otras ocho capitales de provincias, informó la agencia de los insurrectos "aki". La agencia agrega que nueve ciudades fueron capturadas entre el jueves y el viernes pasado.

BALONMANO: ESPAÑA, 19; HOLANDA, 14

Continuó ayer el Torneo Internacional de Balonmano. En los dos partidos jugados, los resultados han sido los siguientes: Alemania, 13; Polonia, 13. España, 19; Holanda, 14.

cuando se cerraba el Casino, a "hacer hora" para retirarse a dormir.

Recuerdos del señor Cándido, cuya escrupulosidad en el servicio le hacía pasar siempre a las cuatro menos cuarto por nuestra calle, con lo que ya sabíamos cuándo interrumpir el partido de fútbol y cuándo reanudarle, a fin de que no nos sorprendiera y nos quitara el balón. Tiempos en que los municipales, a pesar de su bondad, nos causaban respeto a los niños, que éramos los dueños y señores de las polvorientas calles por las que apenas transitaba algún carro y en las que el paso de un automóvil era espectáculo. Tiempos en los que se paseaba por las calzadas del Coso, y el señor Martínez, con su gigantesca "humanidad", se las veía y deseaba para, entre la muchedumbre paseante, abrir paso a algún coche que tuviera la ocurrencia de atravesar la ciudad. Tiempos en que la carne se repartía en unos carros pintados de rojo y en los que hacíamos pozos y canales con la tierra de las calles para que, cuando pasara el "Dedión Boutón" regando, los llenase de agua y ponernos de barro hasta las orejas; todo mirando por el raballo del ojo a ver si llegaba el señor Cándido. Tiempos, en fin, que, como el Cuartelillo, se nos han ido para nunca volver, como reza el clásico tango argentino.

JOSE ANTONIO LLANAS ALMUDEBAR.